

POLÍTICA

ANÁLISIS DE LAS
ELECCIONES DEL
7 DE MARZO DE 1999

Jorge Barraza Ibarra

10

INTRODUCCIÓN

Las recientes elecciones para Presidente y Vicepresidente de la República adquieren una relevante importancia para el análisis político en la medida en que permiten valorar una diversidad de enfoques de general aceptación, en el marco de las elecciones anteriores durante más de quince años. La tradicional confrontación ideológica entre derecha e izquierda pareciera haber sido superada en alguna medida, sin ignorar, por supuesto, la existencia de un voto duro en ambos agrupamientos políticos más apegados a los factores genéticos que los conforman: posiciones sociales, capacidad de ejercicio del poder, convicciones ideológicas, sentido de pertenencia a determinados estratos sociales, inconfirmitad frente al estatus actual de la sociedad como un todo, etc.

*Licenciado en
Economía de la
Universidad de
El Salvador.
Posee una
Maestría en
Ciencias
Políticas.
Actualmente
Subdirector del
Instituto de
Estudios Sociales
de la UTEC*

En una etapa política, que perfectamente podría ser calificada de gris, si se compara con los eventos eleccionarios del pasado, hubo ausencia de todo. Los programas de gobierno brillaron por su ausencia, y es hasta en los últimos momentos cuando aparecen algunos tibios esbozos de solución a la problemática nacional; el carisma que caracterizó a Napoleón Duarte y a Roberto D'Abbuisson no se hizo presente; las pasiones desatadas por la conquista del poder fue sustituida por un pacto de caballeros de no agresión, que obvió el señalamiento de errores administrativos y de política del actual gobierno representado por ARENA. La campaña fue incolora e insípida en un momento histórico en donde había mucha tela que cortar. Se encuentra en juego el destino de más de cinco millones de salvadoreños inmersos en un futuro incierto. El futuro del desarrollo económico del país ni se tocó, pareciera que se anda por el camino correcto a pesar del creciente desempleo, la pobreza y la marginación de significativas cantidades de salvadoreños. Los esfuerzos de un grupo de ilusos por la implementación de un Plan de Nación, no fueron tenidos en cuenta por ningún partido y pareciera ser que lo único por esperar es la entrega de sendos documentos para que se guarden en las gavetas del olvido.

POLÍTICA



La empresa privada, tan oportuna y malinchista como siempre, requirió de los cerebros privilegiados de técnicos extranjeros, cuyo conocimiento de nuestro país es de difícil credibilidad, para ofrecer soluciones al nuevo gobierno.

Las elecciones llegaron para confirmar el triunfo esperado de los votantes ausentes, hoy por hoy, el "partido mayoritario" y de más credibilidad. El mensaje que envía es demasiado claro para que los políticos lo sigan ignorando. El partido ganador siempre pierde frente a los que, sin duda alguna, les dicen a todos los contentientes, que no creen en ninguno. Y eso es grave para el futuro del país, pues la fuerza social que debe aparejar las grandes cruzadas está ausente y ningún gobierno puede creer que puede ir más allá

de donde la conciencia y el esfuerzo ciudadano le permitan. Por esto es importante revisar los planteamientos políticos de una sociedad que, en un momento importante de su historia, decide suicidarse.

LA ESCOGITACIÓN DE LOS CANDIDATOS

La selección y escogitación de los candidatos a representar un partido en elecciones políticas, es la parte final de un ritual interno. En este tienen mucho que ver la visión de las fuerzas directrices del partido sobre el papel por desempeñar, los intereses en juego y la capacidad de convencimiento al electorado, del beneficio que obtendrían de delegar en ellos la administración de las funciones públicas. La presentación pública de un candidato es el último eslabón de una cadena de acciones y estrategias que tienen como objetivo exponer una personalidad ante el voto potencial para asegurarse el éxito en el acceso al poder. John Kenneth Galbraith en su libro "La Anatomía del Poder" señala que la personalidad es una fuente de poder, cuyo efecto en la sociedad en alguna forma ha venido transformándose en el tiempo. En las primeras etapas, la personalidad ha estado asociada exclusivamente a la fuerza física como medio de obtener sumisión, posteriormente se reconoce la capacidad de ciertos líderes para obtener la sumisión de miles de personas sin más respaldo que los dotes de su personalidad originaria —Moisés, Confucio, Aristóteles, Platón, Marx y Gandhi, son los prototipos de esta categoría. En las comunidades modernas, el arte de la persuasión se reconoce como un aspecto importante de la personalidad, aunque no es posible precisar concepciones generalistas. Sin embargo, se mencionan la calidad de los recursos mentales, la claridad de las ideas, el atractivo personal, la apariencia de honestidad, el humor, la solemnidad y la elocuencia.

En el caso que nos ocupa, la selección del candidato idóneo privó en las agendas de los partidos políticos en los últimos meses de 1998. ARENA in-

POLÍTICA

12

ció sus actividades con el nombramiento temprano de Francisco Flores como candidato presidencial. Para los mismos círculos areneros, esta designación tomó por sorpresa a importantes sectores del partido que se aprestaban a nominar otras figuras. La pugna intrapartidaria fue manejada con mucha inteligencia y pragmatismo, a pesar de las dudas que inicialmente se tenían de que Francisco Flores estuviera a la altura del reto. Durante la campaña electoral, éste mostró una personalidad tranquila y respetuosa, no exenta de carácter, un nuevo estilo de hacer política que gradualmente fue imponiéndose en la dirección de su partido. Quiérase o no, es preciso aceptar que la conducta del candidato de ARENA marcó a los otros aspirantes una línea de comportamiento que no les fue posible abandonar. En esta campaña, la proverbial prepotencia arenera fue sustituida por un estilo prudente, respetuoso, con una menor carga biliar hacia los que no comparten las mismas opiniones. Los que impulsaron y apoyaron la nominación del candidato presidencial, intuían que era necesaria una figura más limpia y menos comprometida con los diez años de gobierno arenero, cuyos resultados no satisfacen a una buena parte de la población salvadoreña. El voto de castigo recibido en las elecciones de la Asamblea Legislativa y Concejos Municipales, había hecho reflexionar a algunos estrategas políticos del partido y, para bien o para mal, Francisco Flores fue la respuesta.

El FMLN, como representante de los grupos de izquierda, especialmente el partido de los ex-guerrilleros combatientes gracias a los Acuerdos de Paz de Chapultepec, se lanzó a la aventura de seleccionar su candidato presidencial en un acto político abierto, una consulta popular con los representantes de sus bases por la vía de una selección democrática. Lamentablemente, el experimento falló cuando las dirigencias de los diferentes grupos aglutinados en el FMLN no lograron ponerse de acuerdo en los nombres de los candidatos. Se vició todo el proceso y se exhibió una triste realidad, cuando se nulificaron las elecciones con base en interpretaciones estatutarias que no convencieron a nadie. Al final, era evidente que los nominados cuasigañadores, la Dra. Marina de Avilés, ex- procuradora de los Derechos Humanos y el economista Salvador Arias no contaban con el apoyo de un poderoso grupo interno y, al final, en lo que muchos consideraron una burla del proceso, salieron nominados el excomandante guerrillero Facundo Guardado y su compañera de lucha, la diputada Nidia Díaz.

Debe mencionarse que esta elección fue evidentemente negativa para el FMLN desde varios puntos de vista. Primero. Las pugnas internas a nivel de partido que se mantuvieron visibles hasta el final; en segundo lugar, se dudó de la capacidad del partido para el ejercicio del gobierno y, en tercer lugar, se cuestionó mucho la idoneidad de la fórmula para ganar los votos del electorado. Pareciera ser que los resultados del siete de marzo han corroborado muchas de las inquietudes, pues Facundo Guardado y Nidia Díaz no lograron conseguir el suficiente apoyo electoral ni siguiera para llegar a una segunda ronda de votaciones. Facundo Guardado no parecía tener el carisma necesario para convencer, sus presentaciones oscuras y titubeantes dieron la

POLÍTICA

impresión de que no estaba a la altura de sus pretensiones: no es lo mismo ser comandante guerrillero que Presidente de la República. Su escasa preparación académica se hizo evidente y una serie de erradas apreciaciones sobre la realidad nacional apenas se ocultaban en posiciones dogmáticas y temperamentales.

El Partido Social Cristiano formó una alianza con el FMLN. Personalmente considero que el partido del Dr. Abraham Rodríguez, se ha visto beneficiado con esta "alianza de la muerte anunciada" del escenario político.

El Partido de Conciliación Nacional, uno de los más antiguos en estas contiendas optó por la persona del Dr. Hernán Contreras, expresidente de la Corte de Cuentas, posición que dejó para aspirar a la Presidencia de la República. El PCN es un partido en franca extinción, cuya capacidad para conseguir votos se remonta a pretendidos tiempos de prosperidad nacional y a un nostálgico grupo de seguidores que históricamente siguen ubicados en la década de los 60. Tampoco había carisma, ni apoyo popular, ni una incontrovertible transparencia en la figura del candidato, vinculada a un ejercicio partidario a nivel de Asamblea Legislativa identificada como muy proclive a componendas y acuerdos para beneficios particulares de una selecta élite de miembros dirigentes del partido. Las cifras previas, posteriores a la elección apenas les garantizan un nivel mínimo de subsistencia.

El Dr. Rodolfo Párker, candidato de la Democracia Cristiana, parece ser la persona menos indicada en el partido menos probable. Un partido desprestigiado no podía sustentar una figura que, en otras circunstancias, habría sido digno de mejor suerte. El mensaje político de Rodolfo Párker fue el más definido, valiente y con las agallas suficientes para señalar la corrupción y los desaciertos del partido gobernante. Pero la actual dirigencia de este partido, éticamente valorada muy desfavorablemente, poco o nada tenía para ofrecer en la presente contienda. A nuestro juicio, el carisma de Rodolfo Párker ha contribuido a evitar el final desaparecimiento de un partido que, apenas hace tres décadas, movió masas apasionadas de ciudadanos que creían que la Democracia Cristiana era el camino seguro hacia la democracia y el bienestar poblacional.

El Centro Democrático Unido es otra alianza de pequeños partidos de corte social demócrata, que escogieron al Dr. Rubén Zamora, experimentado político de fuerte personalidad, también con una buena dosis carismática, como su candidato presidencial. Con limitaciones financieras para competir con los partidos mayoritarios, hay que reconocerle al Dr. Zamora la hombrada de haber colocado a su coalición en un respetable tercer lugar en el voto ciudadano. El 8% que le atribuyen los resultados previos, arriba de los votos de la Democracia Cristiana y el PCN, responden a un esfuerzo compensado. Los partidos de esta coalición mucho le deben al Dr. Zamora su supervivencia; pero, sobre todo, es necesario reflexionar que el afianzamiento de esta posición política puede ser de suma importancia para futuros procesos electorarios.

POLÍTICA

Obviamos perfilar la personalidad del resto de candidatos, cuyo compromiso con la realidad política del país queda definido por la importancia que la ciudadanía concedió a su mensaje y su figura. Con todo respeto a sus personas, el análisis político que se persigue en el presente artículo se centra sobre las opciones validadas por la consulta popular.

Las figuras que participaron en estas elecciones no descollaron entre sí en forma significativa; sus perfiles se mantuvieron en aceptables niveles, sin llegar a las desbordantes manifestaciones que caracterizan a los líderes carismáticos. El mensaje fue tímido, se evitó la confrontación a toda costa, y el acercamiento a un evidenciamiento político de una gestión de diez años de gobierno, de por sí bastante debilitado no se aprovechó. Es sintomático que habiendo tantos puntos de confrontación para un partido que se elegía por tercera vez consecutiva no se dieran, por ninguna de las partes, los señalamientos que hubieran podido poner en serios aprietos a un partido debilitado por diez años de gobierno. En resumen no hubo una figura que destacara significativamente de los demás, y se da el caso de candidatos que no fueron de la aceptación total de sus propios partidos.

Es muy sugestivo retomar una encuesta CID-GALLUP sobre los principales candidatos, que se efectuó entre el 8 y el 13 de enero de 1999. En ella se concluía que el carisma era un factor decisivo en la elección, y cuando se preguntó "¿Quién piensa que será el próximo Presidente de El Salvador?" los resultados obtenidos dieron un 49% a Francisco Flores, 9% a Facundo Guardado, 2% a los demás candidatos y lo que es interesante destacar es que 42% de los encuestados no se definieron por nadie.

Con base en esta encuesta, se plantea el carisma como el factor determinante para una selección entre Francisco Flores y Facundo Guardado. Puede ser que la palabra carisma no sea la adecuada, pero se reconoce que las diferencias de personalidad entre ambos han sido determinantes en la elección. Como ejemplo se reproducen los criterios de comparación que dieron base a la medición de las simpatías del electorado:

Características auscultadas	F. Flores(%)	F. Guardado(%)
1. Cualidades personales	26	11
2. Posibilidades de hacer un buen gobierno	20	23
3. Conveniencia para El Salvador	15	17
4. Pertenencia a mi partido	10	12
5. Para que no llegue otro peor	4	6
6. El mejor educado	54	6
7. Dará confianza a inversionistas extranjeros	46	9
8. Es persona preocupada por los pobres	31	17
9. Si gana las elecciones el país retrocederá	12	31

POLÍTICA

Independientemente de consideraciones sobre un posible sesgo en las preguntas, pareciera ser que la personalidad tranquila y ponderada de Francisco Flores se impone sobre la figura improvisada, y a veces torpe, de Facundo Guardado. Parece ser que la lección importante en este punto es que se hace necesario seleccionar candidatos con un mayor acierto para generar confianza entre la población, lo que muchas veces requiere abstraerse de los círculos de poder que, internamente, monopolizan las decisiones internas de los partidos.

LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS

15

Son producto de varios factores que confluyen hacia un único objetivo: el logro del poder; pero especialmente son dos de ellos los más influyentes: la organización y el dinero. Para John Kenneth Galbraith, la organización es una fuente de poder y es más importante que los recursos financieros y la personalidad. Algunos autores, entre ellos Charles E. Lindblom, sostienen que la organización es la fuente última de todo poder. Es decir que el dinero y la personalidad son relevantes solamente, cuando cuentan con el apoyo de una organización. El concepto de organización se refiere a la existencia de un determinado número de grupos o personas unidos para un objetivo común. En el campo de la política este es una asociación de intereses encaminados a obtener y permanecer en el poder para influir sobre el amplio espectro de las actividades comprendidas en el desarrollo de las acciones políticas en un entorno determinado.

Es importante señalar la existencia de una simetría bimodal en la organización como su característica más evidente; ello significa que el individuo se somete a los fines comunes de la organización y este ejercicio interno del poder deriva en una capacidad de la organización para imponer externamente su voluntad. Esta característica invariable de todo poder organizado, se expresa con mucha claridad en los partidos políticos, los sindicatos y el ejercicio. La simetría bimodal de la organización es su característica más evidente, más importante y la que con mayor frecuencia se pasa por alto. El individuo se somete a los fines comunes de la organización y de este ejercicio interno del poder se deriva la capacidad de la organización para imponer externamente su voluntad.

Las campañas políticas con cierto éxito no están ajenas a ser soportadas por una organización consistente; en caso contrario, los recursos políticos empleados podrían considerarse un despilfarro, con poco o nulo impacto sobre la población que se quiere influenciar. Para el caso salvadoreño, las campañas de las elecciones del 7 de marzo, han respondido a las características propias de sus organizaciones, sus enfoques políticos y los recursos financieros disponibles. Las estrategias de venta corresponden a los especialistas que intervienen en el proceso de formación de opinión pública, en el marco de una particular propuesta de gobierno para solucionar los problemas del país. El

POLÍTICA

16

15 de enero de 1999, las empresas Saimer/GCA y APEX/BBDO publicaron en *El Diario de Hoy* de esa fecha, unos comentarios sobre el desarrollo de las campañas de los partidos políticos en contienda. En ellos se mencionaba un alto nivel de desaprobación hacia las campañas en general, considerándola Mala en un 13.7% y Regular en un 47.9%. Solamente un 32.9% de la población entrevistada la calificó como Buena y un 5.4% de Excelente. Un aspecto de mucha importancia es el señalamiento hecho por un experto en este tipo de campañas, en el sentido de que "las estrategias publicitarias reflejan una mala planificación, puesto que no consiguen transmitir conceptos claros y no manejan adecuadamente los espacios en televisión, radio y periódico."

Pareciera ser que desde sus inicios ARENA se impuso a sus competidores; los encuestados consideraron que la campaña de este partido podía considerarse como Buena en un 62.2% y apenas concedieron este calificativo al FMLN, su más cercano oponente, en un 3.4%. La diferencia es demasiado abultada y, en alguna forma, indica que los que diseñaron la campaña del FMLN carecieron de mucha creatividad. En términos generales más que una campaña estratégicamente integrada, con una concepción clara de políticas estructuradas para proyectar el país hacia mejores condiciones de desarrollo y bienestar, pareciera ser que se trató de una colección de mensajes incoherentes con mucha sensación de improvisación. Ello provocó una campaña considerada aburrida, sin la confrontación que se consideraba necesaria dada la precariedad de los problemas del país y la urgencia de hacer una reconversión de las políticas económicas y sociales atribuidas a diez años de gobiernos areneros.

El reto de la campaña política consistió en convencer a un electorado decepcionado de los políticos y de los partidos como representantes populares; de la capacidad y sinceridad de los gobiernos de atender las necesidades de la población y, especialmente, de la transparencia para enfrentar los retos de la delincuencia, la corrupción política y los intereses de grupo. Los mensajes no llegaron y el resultado esperado se cumplió: un amplio sector de ausentismo en las votaciones que excedió los niveles esperados. El triunfo de las elecciones debe ser leído adecuadamente para evitar criterios erróneos; el partido triunfador ha sido uno de los que han perdido la fe en el sistema como instrumento de formación de gobierno. Y aquí aparecen dos puntos que deben ser analizados con profundidad: la legitimidad del gobierno y la gobernabilidad que puede derivarse de un pueblo apático.

En lo que respecta a las modalidades de la publicidad, en cuanto al uso de los medios de comunicación disponibles, el cuadro a continuación es bastante evidente:

POLÍTICA**Modalidades de la Publicidad
(Nov. 98 - Ene. 99)**

	TV	Radio	Prensa	Valor (millones de colones)
Comportamiento				
Standard	55-60%	15-20%	25-35%	
ARENA	55%	33%	12%	6.2
FMLN	40%	50%	10%	1.5
PDC	52%	16%	32%	0.6
CDU	-.-	-.-	-.-	0.2
Fuente: Saimer/GCA y APEX/BBDO				

17

La combinación de los recursos publicitarios obedece a una estrategia y tiene como meta el sector de la población al que se quiere llegar, dependiendo de los enfoques propios de los publicistas de cada partido. Sin embargo, el valor gastado en publicidad tiene diferencias significativas, que están en función de los recursos financieros de cada organización, lo que, en alguna medida, confirma la relación entre dinero, potencial para llegar al mercado y resultados.

LOS PROGRAMAS DE GOBIERNO

Los programas de gobierno, desarrollados en planteamientos serios de acción como instrumentos de trabajo, brillaron por su ausencia. Es indudable que el programa de gobierno es la oferta política consistente del candidato a los electores. Sobre esta base define sus acciones desde la Presidencia con base en su óptica y la de su partido, como opción de trabajo. La concepción ideológica de la sociedad y su papel histórico tienen aquí su expresión. Las expresas intenciones de los candidatos son el indicador de las modalidades e instrumentos de sus intenciones de gobierno, pese a que, en la presente coyuntura electoral, se puede criticar a las ofertas políticas de una falta de coherencia y una inadecuada estructuración consistente entre objetivos e instrumentos. La pregunta siempre presente en el análisis de cada programa es: ¿cómo van a lograrse estas intenciones frente a los obstáculos que el entorno político, económico y social presenta? De ahí que lo absurdo de los planteamientos confrontados con la realidad probable, anule lo que se podría definir positivamente como buenas intenciones. El peligro reside, igual que en los gobiernos del pasado, en una agenda lírica, de metas y posicionamientos que no tienen viabilidad; pero que terminan en una demagogia publicitaria que, además de desgastante, consume recursos cuantiosos que bien podrían ser utilizados para mejores causas.

Se presenta un apretado resumen de las ofertas electorales de los dos partidos mayoritarios: ARENA y el FMLN, con el propósito de hacer algunos señalamientos a los mismos.

POLÍTICA

La oferta política de ARENA

No es descabellado inferir que el giro político de ARENA, en las presentes elecciones estaba fundamentado sobre varios aspectos. En primer lugar, la elección de Francisco Flores como candidato perseguía como propósito presentar una figura "con la cara limpia", que no fuera posible vincular al desgaste político de los dos gobiernos areneros anteriores y sus diez años de gobierno. En segundo lugar, era necesario relanzar la imagen del nuevo gobierno arenero sobre una plataforma política más vendible. Al gobierno de la Paz de Alfredo Cristiani le sucede el gobierno del cumplimiento de los Acuerdos de Paz y de la estabilización económica de Armando Calderón Sol; es entonces lógico pensar que el tercer gobierno arenero estaría dedicado a resolver la urgencia del desarrollo económico. Esto se debe a que, en los últimos años, mucho se ha criticado al gobierno sobre la existencia de élites de poder, que han influido en la orientación de la política económica teniendo como consecuencia una alta concentración del ingreso nacional y un aumento significativo de los niveles de pobreza.

En resumen, la oferta política de Francisco Flores enfatiza en el control de la inflación y la tasa de crecimiento de la economía, traducida en bienestar social. En una entrevista periodística asegura que las empresas privadas necesitan recursos financieros, específicamente las microempresas, que serían fundamentales para activar algunos sectores de producción privados. En materia de política económica sostiene la necesidad de una transparencia que impida favorecer sectores determinados. Mantener la estabilidad y no introducir factores de riesgo, en el manejo de la política macro-económica, es otro de sus enunciados, así como cerrar la brecha fiscal como un factor de alta vulnerabilidad política. Su propuesta económica específica se sintetiza en los puntos siguientes:

- a) Activar el microcrédito.
- b) Lograr tasas de crecimiento adecuadas.
- c) Controlar la inflación.
- d) Manejar con transparencia la política económica.
- e) Eliminar los factores de riesgo de las inversiones,
- f) Establecer oportunidades crediticias para todos,
- g) Generación de empleo,
- h) Reactivación del agro,
- i) Crear incentivos para la empresa privada.
- j) Fomentar el incremento de las inversiones.
- k) Mantener el sistema de tipo de cambio fijo.
- l) Establecer una austeridad fiscal, y
- m) Optimizar el uso de los impuestos.

Como punto importante, Francisco Flores define cuatro elementos básicos de acción para generar empleo:

- a) La reactivación de la agricultura.

POLÍTICA

- b) Una política de incentivos a las micro y pequeñas empresas.
- c) La resolución de los problemas de la industria de la construcción, y
- d) El fomento de las inversiones.

Como es de notar, la política de ARENA en el campo económico es de definido corte empresarial, como corresponde a un partido que representa los intereses de la derecha. La tesis de que el crecimiento económico radica en los incentivos a los sectores empresariales permanece inalterable, a pesar de que dos períodos anteriores de gobierno en ese sentido no pueden ser calificados ni de medianamente buenos. Se tiene la impresión de que se sigue insistiendo en la estrategia del rebalse, y que esa es la única opción posible. En estos planteamientos no se vislumbra una estrategia de desarrollo sectorial y geográfico, que además incorpore algunos sectores poblacionales, que no pueden ser precisamente calificados como empresarios, pero que indiscutiblemente son recursos productivos importantes en el marco de una nueva estrategia de desarrollo. (*La Prensa Gráfica*, 8 de febrero de 1999).

Como estrategia de acción se proponen una serie de alianzas con diversos sectores nacionales, entre ellas: Alianza por el trabajo y Alianza por el Futuro, en donde propone una globalización del país, mediante el fortalecimiento de la maquila, el turismo, el desarrollo forestal y las agroindustrias.

En el caso de ARENA lo importante es definir cómo se resuelve en la realidad la discrepancia entre una política orientada hacia el bienestar social, especialmente de las clases más pobres, con los intereses de la derecha representados en este partido, que sigue optando por políticas económicas que defienden los intereses de los empresarios privados.

La oferta política del FMLN

En un marco de confusos planteamientos, el FMLN no acertó a definir su política de cambio. La falta de planteamientos consistentes con la ideología política de un partido, que supone representar los intereses de los sectores populares, dio como resultado una plataforma insulsa, carente de contenido, incongruente, con escasas posibilidades de cumplimiento. Al final, a la aparente falta de credibilidad de los candidatos se adicionó una serie de dudas sobre la seriedad de las promesas de la oferta; por ejemplo, ofrecer 15,000 puestos de trabajo para solucionar el problema del desempleo sin tener una vaga idea del esfuerzo que para la economía significa dicha meta y, por otra parte, sin contar con la capacidad de influenciar un esfuerzo de tales dimensiones, parecía una total infantilidad.

Absolutamente nadie pone en tela de juicio las divergencias fundamentales que, por naturaleza hay en un proyecto político de sectores de derecha, con el proyecto político que se genera en un partido que nace de un movimiento de lucha guerrillera, y resume las aspiraciones de las clases obreras y campesinas. Las modalidades de los planteamientos económicos del FMLN, su

POLÍTICA

contenido y visión de la sociedad son divergentes de lo que puede ser un programa de su antagonista político. Las experiencias de diez años de gobierno de derecha, la validez de su óptica económica, los fenómenos de la pobreza, una corrupción evidente -que muy fácilmente pudo haber sido demostrada, el flagelo de una delincuencia creciente, no contaron entre los posicionamientos que justificaba el cambio. Grotesca e hilarantemente, una campaña con sabor a fútbol, mostraba al candidato a Presidente enseñando una tarjetita roja a la delincuencia. Analizado fríamente muy poco podían esperar los efemelenistas de una presentación de esta naturaleza.

20

En resumen, la oferta política del Frente quedó resumida en un Plan de Seguridad Económica publicado por *La Prensa Gráfica* el 20 de diciembre del año pasado, en la siguiente forma:

1. Acuerdo nacional para la generación de empleo.
2. Política crediticia para micro, pequeña y mediana empresa.
3. Inversión masiva para el desarrollo rural.
4. Promoción de la inversión extranjera y
5. Eficiente inversión y modernización de la infraestructura.

Estos cinco puntos los llevaban a concluir que iban a generar 150,000 empleos, para las manos que los necesitan.

En lo que respecta al Plan para la seguridad de la familia salvadoreña, fue definido en otros cinco puntos, así:

1. Tarjeta roja para la delincuencia y los criminales.
2. Acción decidida contra la corrupción. Tarjeta roja para funcionarios corruptos.
3. Mayor efectividad policial.
4. Seguridad con participación ciudadana
5. Programa de asistencia a víctimas de la delincuencia.

Tampoco se encuentra nada nuevo, en el Plan Económico que el FMLN expuso a los empresarios (*El Diario de Hoy*, 18 de diciembre de 1998). Algunas referencias aisladas a las intenciones de dar reglas de juego claras a la empresa privada, sin especificar en qué sentido; modernización del Estado visto como un fortalecimiento de los gobiernos locales, políticas de seguridad ciudadana para frenar los altos índices delincuenciales, aunque nunca se precisó cuáles y cómo.

En definitiva, planteamientos inconexos, fórmulas de solución aisladas, algunas de ellas sin sentido, que no lograron compensar la debilidad propia de la fórmula de candidatos. Al final, los resultados desfavorables para el FMLN revelan, como ya ha sido anotado por diversos analistas políticos, un voto expreso de desconfianza y una marcada muestra de castigo hacia una

POLÍTICA

conducta errática e indefinida que promovió sentimientos de rechazo. Es posible sostener que el FMLN perdió la oportunidad histórica más clara de llegar al gobierno, los resultados de las elecciones pasadas habían condenado severamente al partido ARENA, pero la coyuntura no fue aprovechada. Los errores y desaciertos de sus planteamientos políticos, la carencia de unidad partidaria, la lucha interna de poder, pero especialmente y la ambivalencia ideológico-conceptual.

EL FENÓMENO DE AUSENTISMO.

Desde el mes de enero, las primeras encuestas electorales reflejaban una alta disposición de indiferencia hacia las votaciones. Un simulacro de evento electoral, realizado por la empresa Rivera Research, arrojó una cifra de 57% de encuestados que manifestaron sus intenciones de no acudir a las urnas. (*Diario de Hoy*, 8 de enero de 1999). Es importante distinguir entre ausentismo y abstencionismo; el primero implica la falta de participación del votante negándose a concurrir a los lugares de votación, mientras que los abstencionistas concurren a los centros de votación pero anulan su voto. Las cifras que ofrecemos para medir cuantitativamente este fenómeno incluyen a los abstencionistas.

El abstencionismo es una práctica que se remonta a los gobiernos militares del PRUD y el PCN, años en los cuales se exigía la asistencia a las urnas especialmente a los empleados públicos que constituían la fuerza votante de dichos partidos. Las personas que no asistían eran considerados enemigos del gobierno y eran destituidos; la modalidad de control era el sello que se colocaba en la llamada Cédula de Vecindad y en la mancha de tinta indeleble en el dedo de la mano. Para protegerse el votante asistía al evento, participaba en el ritual, pero se abstenía de la elección anulando su voto. Actualmente, como no hay una acción punitiva en contra del ciudadano que no participa en las elecciones, basta con no asistir a las urnas. El voto es un derecho y un deber, el ciudadano tiene la oportunidad y la responsabilidad de participar en la elección; su presencia legítima los resultados y su ausencia implica una falta de credibilidad en el sistema. Se han hecho muchos esfuerzos por garantizar la transparencia y seguridad del voto, evitando los grandes fraudes del pasado; pero, en lo que respecta a los partidos políticos frente a sus electores, la situación ha sido en sentido inverso. Hay un gran sentimiento de desconfianza y falta de credibilidad en los institutos políticos, sus candidatos y su papel como representantes de los intereses populares.

En su artículo "Abstencionismo electoral en El Salvador", Elsa Ramos (Revista *Entorno* No.VII) sostiene la posibilidad de un incremento en el ausentismo electoral en las elecciones del 7 de marzo. Como base de sus afirmaciones presenta tres cuadros sobre el comportamiento de los votantes salvadoreños en los últimos procesos electorales en el país. En lo que respecta a elecciones presidenciales, el comportamiento se refleja en el cuadro siguiente:

POLÍTICA

Elecciones para presidente y vicepresidente

Fecha	Total de electores	Votos emitidos	Ausentismo	a/
19/03/89	2.223,824	1.008,697	1.215,127	54.64%
20/03/94	2.737,745	1.431,035 (1ª. Vuelta)	1.306,710	47.72%
24/04/94	2.737,745	1.246,220 (2ª. Vuelta)	1.491,525	54.48%

22

Las elecciones para diputados a la Asamblea Legislativa muestran el mismo comportamiento así: 40.64% de ausentismo en las elecciones del 20/03/88; 54.57% en las del 10/03/91; 46.91% en las del 20/03/94 y finalmente 60.82% para el 16/03/97. (Artículo de Elsa Ramos).

Los resultados finales confirmaron la hipótesis, de acuerdo con las cifras del Reporte Final del Proceso Electoral Ciudadanía 2000, el ausentismo de las elecciones del 7 de marzo alcanzó un nivel de 61.43%, resultado del voto de solamente 1.223,215 ciudadanos sobre un padrón electoral de 3.171,224 personas registradas. El porcentaje de votación fue, en consecuencia, de 38.57%, uno de los más bajos de los últimos tres eventos de postguerra. El cuadro que se reproduce a continuación es un indicador de la apatía y la fría acogida que las elecciones recién pasadas tuvieron a nivel ciudadano:

Ausentismo electoral en las tres últimas elecciones.

Año	Electores registrados	Número de votantes	Electores ausentes	% Ausentismo	
1994	2.717,969	1.431,035	1.286,934	47%	(1
1997	3.003,083	1.176,909	1.826,174	60%	(2
1999	3.171,224	1.223,215	1.948,009	61%	(3

1) Elecciones Presidenciales, Concejos Municipales y Diputados

2) Elecciones de Diputados

3) Elecciones Presidenciales.

Fuente: Ciudadanía 2000, Reporte Final Elecciones 1999.

El ausentismo es un fenómeno que, en nuestro medio, tiene causas bien definidas, y que amerita ser examinado a conciencia. Más allá de las cifras de su presencia se encuentran las motivaciones que lo inducen: la falta de credibilidad en los partidos y los candidatos, la tácita aceptación de que el sistema electoral sea la modalidad adecuada para resolver los problemas ciudadanos —no importa quién gane, los problemas se mantienen—, la abundante demagogia y las ofertas electorales incumplidas, pero especialmente la con-

POLÍTICA

vicción de que el sistema trabaja en beneficio de pocos y muy identificados intereses. Mientras estas apreciaciones se mantengan en la opinión ciudadana, poco o nada podrá hacerse para modificar la tendencia de la ausencia de votantes.

El papel de las encuestas

Cada vez más los eventos políticos recurren a la formulación de previsiones estadísticas anticipadas de los resultados posibles. Para ello, muchas empresas especializadas en esta clase de ejercicios preparan y realizan sondeos de opinión bajo técnicas de muestreo, las que se han venido popularizando en el tiempo. Actualmente, la población espera con alguna expectación los indicadores de popularidad de los candidatos, las opiniones sobre sus respectivas ofertas, la penetración de sus mensajes, sus intenciones de gobierno. Las más conocidas instituciones son CID-GALLUP, *La Prensa Gráfica*-UNIMER, la Universidad Centroamericana (UCA) y la Universidad Tecnológica.

Desde los inicios de la campaña, la estructura de los resultados finales se vislumbraba en las cifras arrojadas por las encuestas que, en un principio, los políticos afectados se negaban a reconocer. Las claras ventajas del partido ARENA, los sentimientos adversos hacia el FMLN, el escaso impacto del resto de partidos que se disputaban el tercer lugar fueron anticipados. Algunas dudas persistían en los últimos días, en cuanto a la opción de llegar a una segunda vuelta y, valgan como ejemplo, los resultados de la última encuesta de opinión de la UTEC en los que el 68.44% de los entrevistados atinaron en que ARENA ganaría en la primera vuelta. Estos resultados produjeron algunas suspicacias especialmente por los menos favorecidos, que negaron la validez de los resultados, y frecuentemente acusan a las encuestas de estar sesgadas a favor de los partidos rivales.

Sin embargo, las diferentes encuestas gozan cada vez más de una mayor credibilidad, y cumplen una función social de orientación, tanto para votantes como para los partidos contendientes, la que muchas veces es desestimada y desaprovechada. En el caso de las elecciones del 7 de marzo, las tendencias y estimaciones de las diferentes encuestas se cumplieron en mayor o menor medida, con diferentes grados de aproximación, pero en todo caso dieron muestra de una realidad que se reflejó en los resultados finales.

**EL LIDERAZGO Y
LA CREDIBILIDAD**

“El grado de poder de un líder puede juzgarse por su capacidad para convencer a sus seguidores a aceptar las soluciones que él propone para sus problemas. El camino que él traza para lograr sus objetivos.” (John Kenneth Galbraith).

Bajo esta concepción es posible asignar diversos grados de liderazgo a los

POLÍTICA

24

dos representantes de mayor peso en la contienda. El liderazgo en una elección política se refleja en el número de votantes a su favor, que supuestamente apoyan al candidato como persona y como solución. El liderazgo se relaciona íntimamente con la credibilidad hacia el sujeto o hacia el partido; pero esto significa considerar si en las cifras finales la existencia de los llamados “votos duros” o “la disciplina de partido” corroboran el posicionamiento, puesto que se dan en el marco de una ciega decisión o bajo la influencia del fanatismo. Posiblemente la medición del liderazgo solamente pueda ser posible en la población de electores racionales capaces de discernir entre las diferentes ofertas políticas para apoyar su decisión con base en elementos de juicio que, independientemente del sentido y los intereses en juego, definan una posición del agrado del votante. Gran parte del liderazgo se encuentra asentado en una característica de la personalidad a la que comúnmente se denomina como carisma, característica que por su subjetividad solamente puede ser identificada cuando se califican algunos aspectos del candidato, tales como: simpatía, grado de confianza, mayor educación, la creencia en los electores de que pueda hacer un mejor gobierno que los demás, facilidad de expresión, agresividad ante los problemas, y otras muchas cualidades más.

En el caso de las elecciones del 7 de marzo, las mejores calificaciones de acuerdo a las encuestas apuntaron hacia el candidato de ARENA; ello influyó mucho en los resultados finales; su más cercano contrincante no consiguió convencer, y el FMLN debe aceptar que la personalidad de sus candidatos impactó más en sentido negativo que positivo. Aquí sí es conveniente mencionar dos personalidades que presentaron una figura más convincente, pero que por otras causas, no consiguieron una mayor votación: Rubén Zamora y Rodolfo Párker, del CDU y el PDC respectivamente. El resto de ellos, figuras más grises en un panorama gris, pasaron casi desapercibidos.

Esta situación implica una lección de carácter general, una buena escogitación de las figuras representativas del partido es, sin ninguna duda, un elemento importante para el triunfo. Es de reconocer que los fanatismos y las pasiones llevan muchas veces a situaciones de autoengaño y, por lo tanto, estimar posibilidades equivocadas de las opciones reales; sin embargo, cabe preguntarse si muchos de estos pequeños partidos tienen otros propósitos como el de participar, en alguna medida, en el financiamiento electoral proveído por el Estado. Esta es una pregunta que la ciudadanía se hace especialmente después de algunas acusaciones públicas hacia ciertos dirigentes partidarios de haber hecho mal uso de la llamada “deuda política”.

LOS GRUPOS DE PRESIÓN

En la historia política del país los llamados grupos de presión, especialmente los de derecha, han ejercido una fuerte influencia en las decisiones de los diferentes gobiernos. Con posterioridad a los Acuerdos de Paz, una vez convertidas las fuerzas de la izquierda en un partido político, es notoria una pérdida de presencia de los grupos y sectores que tradicionalmente hicieron

POLÍTICA

oposición, y los planteamientos que se generaron antes y durante la lucha guerrillera apenas se han hecho sentir, tanto cualitativa como cuantitativamente.

Por su parte, los llamados grupos de derecha, en consonancia con la realidad de participar directa o indirectamente en los diez años de gobierno de ARENA, pareciera ser que se han fortalecido, además de que mantienen una presencia sistemática, especialmente en el campo económico, que es uno de los aspectos de su mayor interés. Las modalidades tradicionales de influencia no han desaparecido; de hecho la participación directa en el gobierno, por parte de personeros de estos sectores, refleja la preocupación de afianzar conceptos ideológico-económicos, que muchas veces han desembocado en la defensa a ultranza de un sistema de mercado, como única opción de crecimiento económico. Los estudios realizados por FUSADES insistieron, desde sus inicios, en el fortalecimiento del sistema de empresas como elemento central de las estrategias de crecimiento. Es así como las iniciativas para el fomento de exportaciones no tradicionales del período del Presidente Cristiani, la privatización del sector bancario y financiero y la reducción en el peso del Estado, se convierten en puntos importantes de una conducta en el campo económico que posiblemente logró cumplir con las expectativas de los llamados sectores privados, pero que no resolvió otros problemas nacionales como la reducción del desempleo y la pobreza. En el período del Presidente Calderón Sol, la estrategia del rebalse y la globalización de la economía tampoco logran los resultados esperados, y en este caso particular, los mismos sectores empresariales mostraron en diversas oportunidades su desacuerdo con las políticas económicas del gobierno.

25

Nuevamente FUSADES contrata un equipo de técnicos extranjeros que desarrollan toda una nueva estrategia económica para asegurar un 6% de crecimiento anual, *ceteris paribus* como se enseñaba en los viejos textos de economía, si se cumple con las recomendaciones proporcionadas. El gobierno electo, que cuenta con una oferta electoral definida, identificada en una serie de Alianzas sectoriales, rechaza una propuesta que pretende atarlo de pies y manos. Al final de cuentas, si la propuesta falla la responsabilidad recae sobre el ejecutor que asume su riesgo y el de los autores intelectuales. Por eso se estima que, con un buen tino político, el nuevo gobierno tiene el derecho de definir y dirigir su propia estrategia e implementar sus programas, habida cuenta de su responsabilidad en el esfuerzo.

Sin embargo, no es posible ignorar que las presiones no solamente se ejercen en forma pública, sino que principalmente se dan en los gabinetes de las principales figuras políticas en ascenso, en el seno de los propios partidos y tras los bastidores de figuras ampliamente conocidas que representan poderosos intereses que no acostumbran a ser desoídos. Inicialmente, independientemente del partido que gana las elecciones, las confrontaciones de fuerzas son normales y únicamente el peso específico del equipo de gobierno es la garantía de alguna autonomía.

POLÍTICA

26

En términos generales las pasadas elecciones dejan, como todo evento político, muchas lecciones sobre las cuales reflexionar. Por ello, no deben extrañar los esfuerzos partidarios, especialmente de los perdedores, por un reacomodo y un redimensionamiento institucional y estratégico para competir a un plazo menor de un año de una nueva consulta popular, que lleva a la elección de los diputados de la Asamblea Legislativa y los gobiernos municipales. Las elecciones del 7 de marzo deben verse como un primer paso en las tendencias políticas que se abren paso hacia el futuro, y las próximas elecciones son la consolidación de dichas tendencias en el mediano plazo. Los temas que quedan pendientes para esa nueva consulta popular contribuirán a definir las orientaciones y el sentir de los sectores ciudadanos; nuevamente el espacio para la venta de las soluciones sociales se abre retroalimentado por las experiencias recién pasadas y el fortalecimiento de las ideas fuerza, que den empuje hacia la sociedad del 2000 quedan o no confirmadas.

LOS RETOS DEL PAÍS QUE RECIBE EL NUEVO GOBIERNO

De manera constructiva, al referirnos a los retos que el país presenta al nuevo gobernante, es implícito que estos también significan grandes oportunidades y grandes tareas para contribuir al desarrollo del mismo en forma integral. Cuando se puntualizan los problemas y debilidades de El Salvador de 1999, no se está intentando adoptar una posición fatalista, todo lo contrario; estamos convencidos de que la única forma de superar los lastres que atan el fortalecimiento económico y social del país se encuentran en el sincero reconocimiento de una realidad y no en la consabida modalidad de menguar hechos y situaciones que, por más que se quiera, difícilmente pueden mantenerse ocultas. En este sentido, se realiza lo que, a nuestro juicio, constituye un esbozo, tal como ya se ha dicho, de los retos más relevantes para el próximo gobierno.

Cuando menos durante los últimos tres años, el decrecimiento de las actividades económicas ha sido constante con tasas de crecimiento anual muy reducidas entre un rango de 1.8% a 3.2%, de acuerdo con informaciones dadas a conocer por diversas publicaciones. Se ha mencionado que la economía afronta un proceso recesivo, o para decirlo más amablemente, una desaceleración que ha afectado con mayor fuerzas algunos sectores de actividad. Esta situación ha sido causa de inconformidad de algunos sectores empresariales, que han denunciado la existencia de grupos muy cercanos al gobierno con el mote de "argollas económicas y financieras", beneficiadas directa o indirectamente por algunas medidas de política económica y la existencia de negocios entre estos grupos y el gobierno. La expansión del sector financiero contrasta con las condiciones del agro y algunos sectores manufactureros, que prácticamente se han visto muy emproblemados, tanto por causas internas como por la competencia externa a la que han tenido que hacer frente, como un primer resultado de los esfuerzos por llevar al país al concierto de las naciones globalizadas. Las inversiones extranjeras todavía no se han hecho presentes en el campo productivo, y las cifras de inversiones que regis-

POLÍTICA

27



tran las fuentes estadísticas oficiales corresponden a las que se han generado por la venta de los sectores de electricidad y telecomunicaciones por parte del Estado. La privatización de los servicios públicos y su adquisición por empresas extranjeras es un hecho aislado que no constituye un comportamiento regular, y las inversiones en otros sectores de la economía no serán posibles mientras los inversionistas no tengan garantizadas la rentabilidad y recuperación de las mismas. La urgencia de apoyar al sector agrario es incuestionable, especialmente porque pareciera tener opciones más valederas en el contexto de un estructura productiva agrícola, además de su tradicional papel como generador de empleos.

Pareciera ser, y es una posición que toma más fuerza en los análisis de políticos y economistas, que el modelo de crecimiento económico basado en el simple juego de las fuerzas del mercado, la

globalización y la estrategia del rebalse se agotó, sin haber convencido acerca de su viabilidad. Corresponde ahora la implementación de un modelo más acorde con la realidad y la capacidad real de la economía para iniciar un despegue significativo. Es importante insistir que este nuevo modelo debería intentar una integración armoniosa de los sectores productivos, en participaciones válidas de disfrute del bienestar.

La pobreza generalizada sigue siendo un factor de desestabilidad social, que requiere de un profundo análisis acerca de sus causas. El hecho es evidente y necesita ser atacado a fondo, y para ello deben identificarse con mucha aproximación las causas que la provocan. La pobreza es un lastre para el desarrollo, limita las oportunidades para el crecimiento, fomenta la ingobernabilidad del país en la medida en que crecientes insatisfacciones complican la toma de decisiones y limitan los procesos de integración social en pro de metas comunes. Pero es imperativo conocer cuáles son los factores más relevantes que la generan: la falta de oportunidades, las carencias educativas, el desempleo, el alto costo de la vida, la inequitativa distribución del ingreso y la riqueza nacional, el alto ritmo de crecimiento poblacional. Es necesario determinar cuántos de ellos y en qué forma pueden ser atemperados en el próximo quinquenio de gobierno, aceptando que su solución no es posible de la noche a la mañana, pero que sí es necesario iniciar acciones que impidan que el problema se agrave. En este punto es muy interesante examinar, desde una óptica social, el fenómeno de proletarianización de la clase media en la medida en que la brecha entre las clases acomodadas y los sectores medios de la población en vez de acercarse se han ampliado, posiblemente como resultado de una más acentuada e inequitativa distribución de los ingresos, conformando una mayor concentración de los mismos en muy pocas manos.

El desempleo en sí refleja una incapacidad estructural de la corriente productiva de la economía, especialmente cuando este desempleo se vuelve permanente por largos espacios de tiempo. Posiblemente hay condiciones antagónicas entre los procesos de modernización y

POLÍTICA

28

las consecuentes sustituciones de mano de obra por máquinas que han afectado una población laboral, que no se encuentra capacitada para dedicarse a otras actividades que requieren más destrezas y conocimientos, además de que en nuestros países, con limitadas estructuras productivas, la movilidad laboral entre sectores de actividad económica es totalmente imposible. Aquí el consabido concepto marxista del “ejército industrial de reserva”, adquiere –claro está– con las debidas reasignaciones teóricas, alguna posibilidad de ser categorizada. Por otra parte, la tan vilipendiada receta keynesiana de mantener el empleo recurriendo a las obras públicas para estabilizar un nivel de demanda efectiva en una economía deprimida, debería ser reexaminada a la luz de las nuevas condiciones económicas. Al final, un análisis de la realidad salvadoreña nos debería de haber convencido, que el problema no tiene solución por sí solo, y que corresponde al Estado y la empresa privada la búsqueda de opciones de equilibrio.

La delincuencia, cada vez más difícilmente controlable por las instituciones encargadas de velar por la seguridad ciudadana y social, también requiere de un análisis en detalle. Este problema es un todo que incluye la perspectiva legal y los instrumentos preventivos y de castigo, que serán puestos a disposición de las autoridades de justicia, pasando por la adecuada operatividad de las instituciones responsables de la seguridad como es el caso de la Policía Nacional Civil, hasta llegar a las raíces que generan a los delincuentes. Caemos en el círculo vicioso de los enunciados: la pobreza, la marginalidad social, la falta de empleo, la falta de oportunidades, las carencias –cuantitativas y cualitativas– de la educación, la pérdida de los valores, y la pertenencia a una sociedad, que responde más a las leyes de la selva que a las normas de conductas de grupos con altas dosis de humanismo y conciencia social. Pareciera ser que más policía es la propuesta más simple, posiblemente más barata y de corto plazo, que atempera las demandas de soluciones. Pero el problema de la delincuencia está más allá de la captura de los hampones y su encarcelamiento; está posiblemente en el hambre, en la impunidad del crimen organizado, en las estructuras de los cárteles de las drogas y sus distribuidores, que actúan como si se encontraran protegidos por poderosas fuerzas que actúan en las sombras, y es preocupante la resistencia de llevar hasta el fondo una estrategia de combate.

La corrupción, especialmente en las altas esferas de la Administración Pública, es otro reto de grandes pero inaplazables decisiones. Debe reflexionarse que los casos de corrupción, comprobada o no, ha sido un motivo de permanente desconfianza en la ciudadanía. Este fenómeno reviste diferentes modalidades, cuyas públicas denuncias han dejado un clima de desconfianza hacia los funcionarios públicos, y los ciudadanos están muy claros que los subterfugios legales con los que muchas veces se pretende ocultar las acciones de corrupción no eliminan los valores antiéticos de tales acciones. Las licitaciones amañadas, los negocios entre compadres, las comisiones fraudulentas, las participaciones disfrazadas, los prestanombres, las recompensas por influencias, los fraudes financieros, las componendas y el reparto político de

POLÍTICA



instituciones del estado ya no se ocultan. Pareciera ser que los antivaleores son más fuertes en la medida de que, a juicio de quienes los usan, son indicadores de astucia política, de viveza y, porqué no decirlo, de una desvergonzada demostración maquiavélica de "que el fin justifica los medios." Las élites económicas y políticas tienen una responsabilidad histórica que,

29

a pesar de la impunidad presente, tiene un precio que deberá ser pagado en el futuro. Lo importante es la voluntad del nuevo gobierno de combatir, y no literalmente, el cáncer más destructivo del cuerpo social.

La debilidad del Estado y la restitución de la confianza ciudadana, en el papel institucional del mismo, son también urgentes. Modernización del aparato estatal no es sinónimo de debilidad, aunque esa pueda haber sido la intención de los grupos políticos dominantes. La impunidad, en cualquier campo de las actividades ciudadanas, solamente se comprende cuando el estado es incapaz de jugar su papel en el equilibrio social. En este gobierno que se despide, la omisión deliberada de una política agrícola general está pasando la factura. Se consideró que las políticas económicas sectoriales eran intrascendentes y negativas y se ha destruido, como consecuencia, una fuente generadora de riquezas. El malinchismo de la globalización, el fracaso de las recetas económicas rubricadas por flamantes apellidos extranjeros, que pretenden conocer nuestra realidad con dos o tres visitas al país y con base en una serie de indicadores deformados por las exigencias de los políticos de turno en el gobierno, han cercenado opciones más apegadas a nuestra realidad, y por ende, con mayores posibilidades de éxito. Pero se sigue, machaconamente, insistiendo en reducir, el Estado, porque éste es la única vía de mantener el estado de impunidad que favorece intereses particulares.

Señor Presidente, este es el país que recibe y éstos son los retos que asume. Su juramento constitucional de cumplir y hacer cumplir las leyes no lo exime de su responsabilidad ética de trabajar por solucionar los problemas del país y trabajar con esfuerzo, tal como se ha comprometido en su oferta política de trabajar con honradez por el bienestar de todos. Usted ha expresado muy claramente sus posiciones. Señor Presidente, la sociedad civil le toma la palabra.